

Y allí un Belaunde  
Y una González  
Que con el verbo castellano  
Ejercerán su derecho  
En el arcópagio del bien.  
¡Y tantos hombres hablarán español!

Porque veinte y tantos votos serán malletes  
Para ordenar al desordenado mundo.  
Y habrá el espíritu de un Juan de Padilla  
Y de un buen don Quijote  
Y de un Jaárez, Martí y Bolívar.

Y tantos hombres hablarán español  
Y otros tantos querrán hablar la dulce lengua  
De la cortesía caballeresca castellana  
O bogotana o borinqueña  
Y de Santiago.  
¡Salve, salve fecundo grano!  
¡Salve España fecunda!

Y como tu hidalgo manchego  
Cuando de tu corcel de historia caes  
Te levantas más heroica  
Y tus sangrantes heridas  
Son luceros  
Que relampaguean  
El efímero instante oscuro  
Para darnos tu eternidad sublime  
Entre las grandes patrias.  
Nunca, pero nunca sucumbiendo

Por ser tú  
madre  
Y madre de hijas eternizadas por ti  
En el verbo y la fe.  
Sí,  
Tantos hombres hablan y hablarán español.

Pedro Juan LABARTHE

Illinois, Wesleyan University.  
Bloomington, Ill.

## El mundo de Dios

de Edna St. VICENT MILLAY  
(En Rep. Amer.)

¡Oh, mundo, no poder abrazarte lo bastante!  
¡Tus anchos cielos grises, tus brisas!  
¡El surgir y avanzar de tus neblinas!  
¡Tus bosques, este día de otoño, que penan en los montes,  
que quieren decir a gritos el color que encierra el horizonte!  
¡Esa peña desnuda, y aquel risco dominante  
que oprimir! ¡Oh, no poder abrazarte lo bastante!

Hace mucho que me infundes tu gloria palpitante;  
nunca jamás igual sentí;  
tal pasión anida en mí,  
y me parte, y me rinde el corazón.  
Dios, has adornado tanto esta estación.  
Ya no cabe el alma en mí, — no me caiga delante  
ni una hoja carmesí, que ningún ave cante.

Traducción de Stuart M. Gross, Univ. of Maine

## Humanidad

(En Rep. Amer.)

¡HUMANO SER -hipócrita y egoísta-  
que finges caridad y altruismo  
y sólo te interesa la conquista  
de lograr el lucro para tí mismo.

Róido por el cáncer de los vicios,  
necesitas poseer grandes riquezas  
para poder llevar sin sacrificios  
tu vida de ignominia y de bajezas.

Por eso se te ve ir fiero-ansioso-  
tras las viles monedas relucientes,  
sin tener un descanso en el odioso  
afán de expoliar a ingenuas gentes.

Niegas brindar ayuda a desvalidos  
y burlas la confianza del amigo;  
con desprecio miras los afligidos  
y rehusas prestarles un abrigo.

Los dolores ajenos los ignoras;  
muestras indiferencia por los males  
del mísero mortal que —a todas horas—  
padece las penurias materiales.

Le rindes pleitesía al encumbrado  
y al humilde tratas sin clemencia  
pues —a) igual del vil privilegio—  
exhibes tu despótica insolencia.

El interés es norte en tus acciones  
y encaminas a él siempre tus pasos,  
sin evitar el mancharte en ocasiones  
y destruir a su vez fraternos lazos.

Por el dinero, llegas hasta el delito;  
sientes por ese metal tal reverencia,  
que nunca estás completamente ahito  
ni puedes libertarte de su influencia.

El Poder obsesiona tu sentido;  
si —con ardides— consigues alcanzarlo,  
echas tus escrúpulos al olvido  
y por todos medios medios quieres explotarlo.

La vanidad radica en tu persona;  
como el pavo real inflas las alas  
y tu orgullo entonces ambiciona  
lucir airoso sus radiantes galas.

La avispa implacable de la envidia,  
se alberga en lo profundo de tu alma  
y hieres con el dardo de su insidia  
a quien disfruta de apasible calma.

Humano ser frágil-ruin-indolente-  
que alimentas en ti odios malsanos  
y eres —para el hermano indigente—  
el más inicuo de todos sus tiranos!

Mauricio VERBEL G.,  
(Fausto)

Panamá, verano de 1955.

## El buen ciudadano

(Para Rep. Amer.)

Para ser buen ciudadano el hombre no  
se deslizará por polvorientas y oscureci-  
das distancias, olvidándose de ser piado-  
so. Aun en medio de sus más grandes vo-  
luptuosidades, no dejará de ser cristiano.  
Debe alejar de sus manos todas las pie-  
dras graves, que al ser lanzadas hieren y  
aplastan a los fracasados. El buen ciu-  
dadano debe desterrar de su actuación el  
odio y la venganza y la ironía, elemen-  
tos malsanos con los que han alimentado  
sus discordantes espíritus tantos falsos  
patriotas. No pretenderá adquirir todos  
los logros a costa del sacrificio de los dé-  
biles. Aunque en su oportunidad venta-

Una suscripción al *Rep. Americano*  
la consigue Ud. en Chile, con  
**GEORGE NASCIMENTO y Cía.**  
Santiago, Casilla Nº 2298.

En El Salvador, con el  
**Prof. ML. VICENTE GAVIDIA**  
En el Liceo Santaneco  
Santa Ana

josa el hombre superior y poderoso se  
encuentre sobre la cumbre del éxito dis-  
poniendo de toda clase de riquezas, into-  
xicado por el zumo de la locura que fluye  
en todo ser humano, nunca debe levanta-  
rse sobre los despojos de aquellos, que  
por ser más débiles, son los hombres des-  
menuzados por la adversidad del destino.

Cada hombre en particular, necesita ser  
puramente respetuoso y tolerante en sus  
relaciones sociales y morales con el pró-  
jimo. No importa cuan ilimitado sea  
su poder, ni cuales sean sus actividades  
ciudadanas, el hombre debe llevar siem-  
pre en su cerebro como diseño de insu-  
bordinada ciudadanía y ejemplo de jus-  
ticia, aquel juramento que antaño pre-  
sentaban los magistrados de Venecia al  
entrar en funciones: "Juro que por nin-  
gún medio ni fraude procuraré favorecer  
al amigo ni perjudicar al enemigo".

Amelia Ceide

San Juan de Puerto Rico, 1955.